

ecos



Activista

Noviembre, 2021/ Año 7/ N° 6



1.

SI MARCHAS CONTRA EL CAMBIO CLIMÁTICO, MARCHAS CONTRA EL CAPITALISMO

Sasha Chumpitaz
*Arquitecta, integrante
de UDEAL y Colectiva Urbanas*



2.

AGUA MAL USADA, AGUA QUE SE ACABA

Cristel Marjhory Castillo Paccori
Estudiante de ingeniería Ambiental

3.

“ES NECESARIO QUE ORGANIZACIONES Y PUEBLOS ORIGINARIOS PUEDAN LUCHAR POR UNA AGENDA CLIMÁTICA”

Entrevista a **Henry Córdova** Bran, comunicador del proyecto “Seguimiento a las Contribuciones Nacionalmente Determinadas (NDCs)” del Movimiento Ciudadano frente al Cambio Climático (Mocicc).



4.

RESISTENCIA INDÍGENA PARA NO PERDER CONOCIMIENTOS Y TERRITORIOS ANCESTRALES

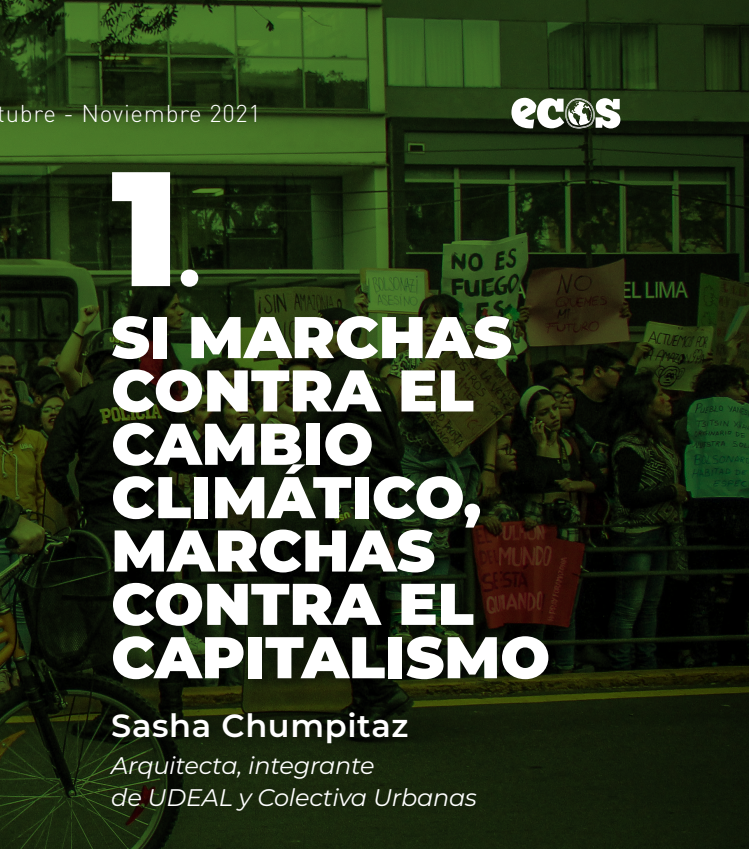
Marcia Pashco
Activista indígena Yanasha



5.

EL RACISMO AMBIENTAL EXISTE, SE VE, SE SIENTE, Y MATA

Juan Jhong Chung
Magister en Medio Ambiente y Sostenibilidad por la Universidad de Michigan, y Candidato a la Maestría en Planificación Urbana y Regional.



1. SI MARCHAS CONTRA EL CAMBIO CLIMÁTICO, MARCHAS CONTRA EL CAPITALISMO

Sasha Chumpitaz

Arquitecta, integrante
de UDEAL y Colectiva Urbanas

Foto: MOCICC

Probablemente queramos leer que el cambio climático será frenado por las acciones individuales y que así se emprenderá un mundo sostenible y ecoeficiente, garantizando una mejor vida a las presentes y futuras generaciones. Sin embargo, la realidad es otra y exige cambios profundos.

Durante mucho tiempo los pueblos del mundo resistieron los impactos y efectos devastadores del cambio climático. Hoy las agendas ambientales y ecologistas apuntan con claridad: ¡No es el clima, es el sistema!

Ante ello, el activismo ambiental se ha convertido en el mejor camino para responder a la inacción de las élites políticas y económicas frente a la emergencia climática.

Los jóvenes que decidieron ¡actuar ya! y ser militantes del cambio están demostrando, en todo el mundo, que el primer paso para la defensa del planeta y la vida humana es señalar al gran culpable.

El movimiento ambientalista interiorizó que ya no se puede seguir considerando al planeta como una gran máquina de producción, de consumo y de acumulación de riqueza.

En el Perú y otros países la lucha climática es un acto de justicia ambiental, social y económica que exige transformar conciencias y modos de vida; pero, sobre todo, exige asumir responsabilidades en instituciones y gobiernos que tienen el poder de decidir sobre las principales políticas frente a esta crisis que arrebató todo a su paso; desde los

ecosistemas, ríos, bosques y glaciares hasta la extinción masiva de la vida. El miedo a dejar de existir y el sentido de responsabilidad que se está experimentando se convierten en una motivación que impulsa muchas iniciativas y esfuerzos, —aún fragmentados—, en la búsqueda de un proceso de transición hacia otro modelo de producción, que descarte por completo al capitalismo.

El activismo ciudadano en nuestro país se caracteriza por presentar alternativas de solución y constan-

temente busca consolidar una gran plataforma de lucha que permita encontrarnos todas y todos aquellos que venimos construyendo nuevas prácticas y experiencias que contribuyan al llamado a la acción.

De esta forma se fortalece la conciencia ambiental en comunidad y se posibilita un cambio verdadero e inmediato.



Foto: 350.org

¿Cuál es nuestro rol como activistas ambientales en las ciudades?

Para el año 2050, dos tercios de la humanidad vivirá en ciudades, el 68% de la población mundial será urbana¹ y precisamente las ciudades, son responsables de producir más del 67% de las emisiones de gases de efecto invernadero² y de consumir más del 78% de la energía en el mundo³.

Entonces, es evidente que el cambio debe empezar por las áreas urbanas. Los principales ejes de acción apuntan a resolver la crisis hídrica y alimentaria que atravesarán las ciudades debido a los efectos del cambio climático en zonas altamente vulnerables como los andes y la selva del Perú.

En tal sentido, la acción climática también desarrolla ejes que permiten planificar y diseñar ciudades sostenibles, abordando problemas como el déficit de áreas verdes o la alta contaminación derivada del uso del transporte urbano y el consumo de energías no renovables.

Por ello, acciones como la agricultura urbana presentan la posibilidad de garantizar la seguridad alimentaria en las ciudades que dependen de la producción agrícola de zonas rurales.

Las organizaciones que activan y trabajan en este eje plantean que, si el campo no produce, la ciudad no come, por lo que han puesto en marcha proyectos comunitarios

que fomenten la producción agrícola y ecológica de alimentos saludables.

A través de ello, se protege el suelo, se usa el agua de manera eficiente y se fortalece la organización de sujetos de cambio en espacios barriales, fundamentalmente liderados por mujeres.

De otro lado, se encuentran los activistas que promueven el uso de la movilidad sostenible y el mejoramiento del sistema de transporte público.

Para el caso de Lima, una de las ciudades más contaminadas del mundo por la emisión de gases provenientes de vehículos motorizados, no hay tiempo que esperar. Es urgente un Plan de Movilidad Sostenible que integre diferentes modos de transporte, como el uso de la bicicleta o la movilidad activa en trayectos a pie.

**NUESTRO
MAYOR RETO ES
LOGRAR QUE
LAS CIUDADES
ASUMAN SU ROL
HISTÓRICO EN LA
LUCHA CONTRA
EL CAMBIO
CLIMÁTICO**

1 ONU HÁBITAT, Informe Mundial, 2018.

2 Comisión Económica para América Latina y el Caribe CEPAL, ONU, Respuestas urbanas al cambio climático en América Latina, 2013.

3 Foro económico mundial WEF, Informe: Ciudades con Cero Emisiones de Carbono: un enfoque integrado, 2021.



Foto: intervención "el problema no es el clima, es el sistema" - MOCICC

El movimiento ciclista contribuye a evitar el consumo de combustibles fósiles y exige a los gobiernos municipales que tomen medidas concretas para regular el uso excesivo de los vehículos privados y reducir el parque automotor.

Ante los principales problemas de contaminación del aire en las ciudades es indispensable garantizar la protección de áreas verdes y ecosistemas que purifiquen el aire.

Durante los últimos años, los activistas que defienden las áreas de protección paisajísticas promueven la arborización en zonas de contención frente a la presión urbana, así como la regeneración de valles y ríos, es decir, cumplen un rol importante en la aprobación de acciones que actualmente son políticas ambientales frente al cambio climático.

Entonces, podemos ver que el movimiento de activistas ambientales viene cumpliendo un rol activo en la formulación de alternativas ante

el modelo de ciudad que prioriza un crecimiento económico no sostenible.

Nuestro mayor reto es lograr que las ciudades asuman su rol histórico en la lucha contra el cambio climático.

Para ello debemos insistir en la articulación de todos los actores, sociedad civil, gobiernos, empresas, escuelas y universidades, organizaciones barriales o juveniles, entre otras.

Entonces, podemos ver que el movimiento de activistas ambientales viene cumpliendo un rol activo en la formulación de alternativas ante el modelo de ciudad que prioriza un crecimiento económico no sostenible.

Nuestro mayor reto es lograr que las ciudades asuman su rol histórico en la lucha contra el cambio climático.

Para ello debemos insistir en la articulación de todos los actores, sociedad civil, gobiernos, empresas, escuelas y universidades, organizaciones barriales o juveniles, entre otras.

¡Actúa ya, organízate y movilízate frente a la crisis climática!

Recuerda que, para vivir en un mundo sostenible, justo y saludable, necesitamos ciudades que lo sean. Por eso, te necesitamos a ti, proponiendo, organizándote y movilizándote en cualquier espacio de acción.

Que nuestras voces se escuchen más fuertes cada vez que se incendie un bosque, se derrita un glaciar, se sequen los ríos, se contaminen océanos o se asesine a un defensor ambiental.



Foto: UNSPLASH

Nos prometen mucho, pero nos siguen condenando a la extinción. El negacionismo climático o la pasividad de los que ostentan el poder no pueden arrebatarnos la vida.

Este llamado es una alarma. No hay vuelta atrás y la resistencia del planeta no es infinita. Nuestro país, desde hace tiempo, viene sufriendo los efectos devastadores de la crisis climática y los más vulnerables son los que menos tienen.

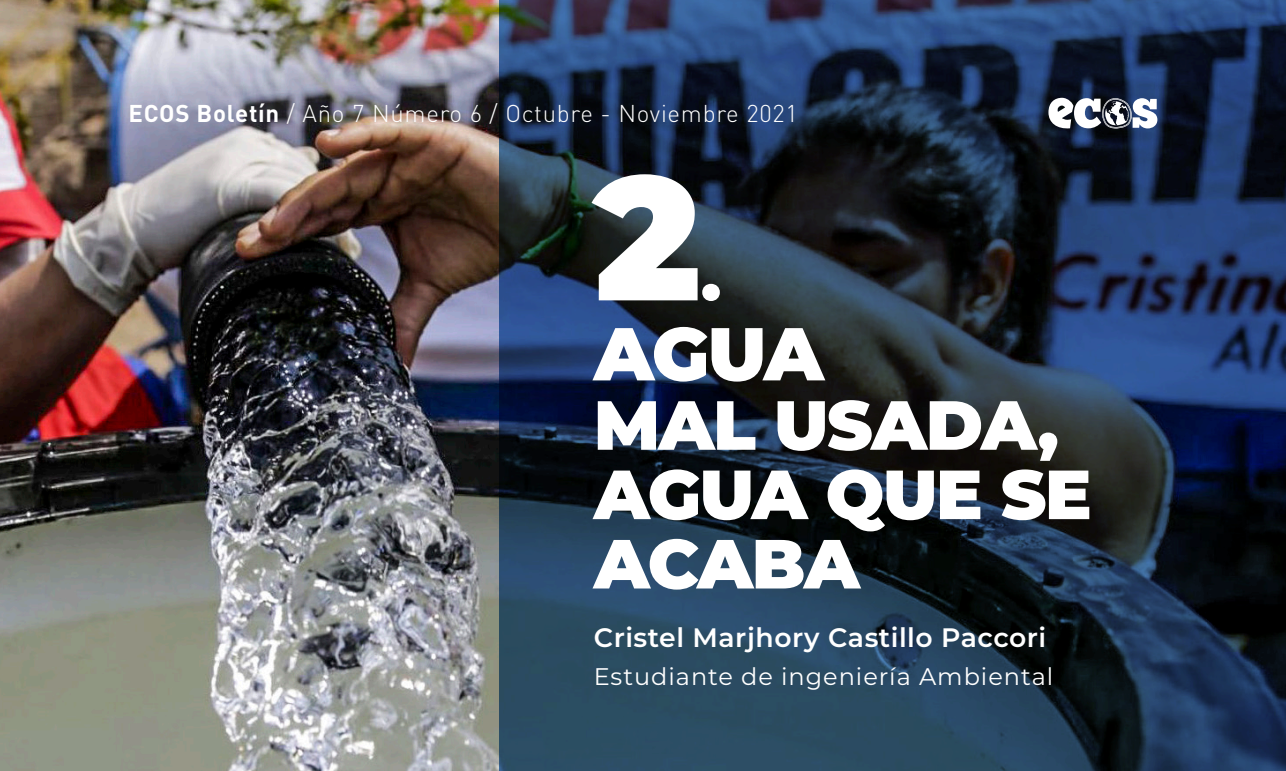
Pero no todo está perdido. Nosotras y nosotros venimos a ofrecer el corazón y sin permiso, actuar de manera inmediata y colectiva. No hay más tiempo que esperar mientras los que viven cómodamente siguen contaminando y acumulando riquezas a expensas de nuestro planeta.

Es posible transitar al uso de energías renovables y poner en marcha un modelo productivo que deje de priorizar las economías extractivas como única vía para el desarrollo.

De igual manera, es posible vivir en ciudades sostenibles y reducir la emisión de gases contaminantes.

Para el 2030 queremos un Perú que haya reducido sus emisiones al 40%, que ordene su territorio y diversifique su economía; para el 2050 queremos un país carbono neutral, que reduzca la huella de carbono y que sea uno de los principales países en conservar sus ecosistemas.

Las buenas voluntades ya las conocemos, ahora queremos que los gobiernos cumplan. Desde la militancia y el activismo ambiental seguimos comprometidos en la búsqueda del buen vivir y el respeto absoluto a la vida humana y del planeta.



2.

AGUA MAL USADA, AGUA QUE SE ACABA

Cristel Marjhory Castillo Paccori
Estudiante de ingeniería Ambiental

Foto: intercambio

El Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático (IPCC por sus siglas en inglés) de las Naciones Unidas, define al cambio climático como la variación del estado del clima que persiste durante largos períodos de tiempo, generalmente décadas.

Esta alteración se debe, principalmente, a procesos internos naturales y al conjunto de efectos producidos por las actividades humanas (industria, agricultura, minería, transporte, etc) en el medio ambiente de la Tierra, que se están suscitando con frecuencia y que provocan irremediables pérdidas.

De acuerdo a un informe del 2011 de la Sociedad de Urbanistas del Perú, “la temperatura promedio de la superficie terrestre ha subido más de 0,6 grados centígrados desde los últimos años del siglo XIX y se estima que aumentará nuevamente entre 1,4 y 5,8 grados centígrados para el

2100”, lo que provocará una alteración a todo el ciclo biológico de la vida, comenzando con el elemento más importante y vital para la vida: el agua.

Por lo tanto, este recurso hídrico tiene que gestionarse de la manera más apropiada porque no solo necesitamos la mayor cantidad de agua, sino también lo necesario debido a que un exceso puede ser muy destructivo porque podría causar inundaciones, deslaves o huaicos que destruyen cultivos y muchas veces alteran el ciclo natural.

Si no actuamos ahora, estaríamos condenándonos a nuestra propia extinción. Entonces, surgen las siguientes preguntas: ¿Cómo debemos actuar frente a esta situación? ¿Cuál es la solución para no perder el elemento más importante que nos permite estar presentes en la Tierra?.



Foto: Andina

El impacto generado en la ciudad

El agua en las ciudades es insuficiente, especialmente en Lima, considerada como la segunda ciudad más grande del mundo ubicada en un desierto, después de El Cairo, capital de Egipto.

De acuerdo con un artículo del 2018 de la Sociedad Peruana de Derecho Ambiental (SPDA), en la región Lima viven más de 10 millones de personas. De ese total, solo el 57,1% cuenta con conexión a una red pública de abastecimiento de agua y para su provisión depende, en un 85%, de las lluvias que se pueden acumular en represas.

Sin embargo, esto se ve afectado por el proceso de desglaciación de

nuestros andes, lo que provoca que el agua de los ríos que abastecen a la ciudad deje de almacenarse en estado sólido y se vaya al subsuelo, por lo que su extracción sea más difícil y costosa.

De esta forma, los suministros de agua y saneamiento generan deficiencia en cuanto a la calidad de servicios, impactando en los sistemas de abastecimiento de agua, los cuales son alterados por la demanda y la capacidad de distribuir agua para alcanzar las necesidades de toda la población, lo que a la larga provocara enfermedades como la malaria, el cólera y la hipertemia.

Asimismo, en un futuro no muy lejano, la alteración del clima podría causar que los ríos disminuyan su caudal e incluso desaparecer, en cuyos casos Lima y toda la costa peruana podrían sufrir una grave escasez de agua.

Un suceso muy cercano a lo mencionado se está viviendo en sectores en donde el agua ya era una necesidad pero que no era tomada con tanta importancia hasta que sucedió una pandemia, la cual visibilizó, aún más, las grandes necesidades, específicamente el tema de agua y saneamiento.

Por esta razón, las autoridades y toda la población en general se dieron cuenta sobre la importancia de cuidar y proteger el recurso hídrico, el cual viene ayudando a prevenir el contagio de la COVID-19.

En consecuencia, este problema afecta al sector salud, pero también al sector económico ya que nuestro país depende de los sectores primarios tales como la agricultura, la pesquería, la minería y la energía.

El impacto generado en provincias

Para las comunidades amazónicas y andinas, el agua posee un fuerte simbolismo y una dimensión sagrada que representa la energía divina de la fecundidad de la tierra y de los seres vivos.

En algunos meses del año se realizan ritos cósmicos, de iniciación y de purificación para agradecer la productividad de sus cosechas, animales y tierras en general, pero esto es gravemente afectado por los efectos del cambio climático.

Se están perdiendo, progresivamente, los manantiales o fuentes naturales de agua subterránea, las cuales constituyen una fuente para casi el 100% de los sistemas de abastecimiento de agua, lo cual no solo afectara a los cultivos sino a la capacidad de generación hidroeléctrica.

Esto último es muy significativo puesto que más del 60% de la energía producida por el Perú es de origen hídrico y específicamente de las áreas naturales protegidas, tal y como lo apunta el Ministerio del Ambiente.

Es así como nos damos cuenta que los habitantes de estos territorios están expuestos a una gran vulnerabilidad porque están perdiendo sus cosechas por la falta de lluvias. Y esto no solo ha repercutido en la disminución de siembras —las cuales son la base de la dieta alimentaria— sino también en la ganadería que dependen de los pastos naturales.

Es más, mientras los volúmenes de producción y diversificación disminuyen, otras problemáticas se generan como la nutrición, la producción pecuaria, el incremento de plagas y las cosechas de agua, las cuales se ven afectadas gradualmente, generando así un estrés hídrico en todo el país y el mundo.

**SI NO
ACTUAMOS AHORA,
ESTARÍAMOS
CONDENADOS
A NUESTRA PROPIA
EXTINCIÓN**

Posibles soluciones

La principal solución al cambio climático es la adaptación, lo cual implica atacar la problemática y las debilidades que nos lo impiden afrontar.

Además, se tiene que analizar muy bien el marco normativo para la gestión del agua y el ambiente.

De igual modo, se tiene que educar, sensibilizar y empoderar a los más pequeños de la casa para que desde niños sepan de la gran importancia que tienen nuestros recursos y cómo repercuten sus acciones sobre el medio ambiente. Es importante discutir e implementar políticas públicas orientadas a articular la acción de los organismos del Estado para impulsar procesos de participación ciudadana desde los centros educativos.

Es necesario y urgente señalar que los pueblos indígenas juegan un rol clave y decisivo para tomar medidas contra el cambio climático puesto que su gran riqueza ancestral les ha permitido subsistir a muchas pandemias y desastres naturales a través del tiempo.

En este contexto nos damos cuenta de que el impacto del cambio climático sobre el agua está afectando principalmente a poblaciones más vulnerables, sobre todo en zonas donde las políticas gubernamentales optan por estrategias de crecimiento económico que necesitan de inversiones de gran tamaño, dejando al lado sectores económicos de menor tamaño, pero de gran importancia que permiten sostener la vida.

Por todas estas razones comentadas, se debe considerar el gran impacto que ocasionamos a través de nuestras acciones ya que todo se encuentra entrelazado y nos afecta a todos directa e indirectamente.



Foto: OXFAM

3.

“ES NECESARIO QUE ORGANIZACIONES Y PUEBLOS ORIGINARIOS PUEDAN LUCHAR POR UNA AGENDA CLIMÁTICA”

Entrevista a **Henry Córdova**
coordinador nacional del MOCICC

Foto: flickr

La crisis climática está obligando al mundo a cambiar y diversificar sus estructuras energéticas, y dicho giro exige un nuevo modelo con nuevas reglas. El Perú tiene un nuevo gobierno, y está en sus manos plantear y convocar a los diferentes actores ambientales para sentar las bases de una lucha contra el sistema que sigue atentando territorios, conocimientos ancestrales y vidas humanas. Para abordar esta agenda pendiente conversamos con Henry Córdova Bran, comunicador nacional del Movimiento Ciudadano frente al Cambio Climático (Mocicc).

- La emergencia climática estaba ausente en el discurso de este gobierno hasta ahora, ya que el presidente Pedro Castillo dijo, ante la Asamblea General de las Naciones Unidas, que su Gobierno declarará la emergencia climática nacional.

Esperamos que con esta declaración se abra un diálogo para el desarrollo de la agenda climática en el país. En su discurso del 28 de julio, el Presidente dijo que el Perú mantendrá el compromiso de reducir las emisiones de gases de efecto invernadero al 40% y también habló de la lucha contra la deforestación.

Eso es alentador. El problema es que en la presentación del gabinete no se definió con claridad cómo se promoverá una política ambiental mucho más estricta que posibilite dicho compromiso. Si bien hay un gobierno que busca cambiar cimientos importantes de las formas en que la élite ha dirigido el país durante 200 años, es necesario que organizaciones y pueblos originarios tengan la posibilidad de presentar y luchar por una agenda climática.

▪ **Tampoco se ha mencionado la justicia climática, pero el mandatario dijo que los países que más contaminan deben cumplir las obligaciones que han asumido.**

Las Naciones Unidas ha dicho desde hace décadas que el impacto del cambio climático lo sufriremos quienes menos responsabilidades tenemos en esta crisis. El Perú es uno de los países que menos aporta a las emisiones de gases con 0,05%, muy por debajo de los grandes emisores como Estados Unidos y China. Sin embargo, somos un país con muchas poblaciones vulnerables como las familias agricultoras que optan por migrar al ver que sus tierras dejan de ser productivas debido a los efectos del cambio climático. Por eso es necesario un proceso de justicia climática.

▪ **¿Es posible que el Perú reduzca 40% de sus emisiones de gases de efecto invernadero al 2030?**

En el 2015 el gobierno de turno anunció que se reduciría 30% de las emisiones de gases de efecto invernadero hacia el 2030. Para ello se elaboró un informe técnico que generaría 62 medidas de mitigación y 91 medidas de adaptación para combatir el cambio climático. Sin embargo, al analizar el documento, no era suficiente, ya que la mayoría de medidas no tenían evaluación económica real porque no había presupuestos para ejecutarlas. No había metas ni indicadores. En la actualidad no hay un informe técnico que defina con claridad cómo es que el Perú va a cumplir con tal reducción de gases.

▪ **Respecto a la deforestación en la Amazonía, el Gobierno plantea una nueva ley de ordenamiento territorial y eliminar trabas que impidan el cobro de las infracciones ambientales, ¿es suficiente?**

No es suficiente. Cuando se hizo el mapa de evaluación económica ecológica, nos dimos cuenta que hay territorios en los que se puede desarrollar la agricultura y ganadería, pero si estos espacios están sobre concesiones mineras es muy difícil, y muy poco pueden hacer los gobiernos regionales y locales, a quienes en el 2005 se le quitó la posibilidad de decidir sobre sus propios espacios en materia de concesión minera. Eso es algo que tenemos que corregir.



Foto: Difusin

▪ El Presidente afirma que se recuperará la soberanía sobre todos los recursos naturales, pero no se abordan alternativas energéticas y tampoco se habla de la recuperación de espacios degradados y la remediación de daños ambientales.

Es preocupante. Tenemos una dependencia hacia los combustibles fósiles, pero el país debe girar hacia un cambio de matriz energética. El Gobierno anunció un Ministerio de Ciencia y Tecnología,

pues, es momento de que ese anuncio se convierta en una oportunidad para que se investiguen y promuevan alternativas a los recursos no renovables. Sobre los pasivos ambientales, este gobierno recibe una terrible herencia de la política extractivista de las últimas décadas. Necesitamos que el Estado se ponga más fuerte con las empresas que generan impacto en diferentes partes del país.

▪ **Sobre las industrias extractivas, el Ejecutivo indicó que aplicará un criterio de rentabilidad social y enfoque territorial, pero hasta ahora no da detalles de cómo estos conceptos serían beneficiosos para los pueblos originarios...**

Desde hace muchos años se menciona que los proyectos de explotación minera o de hidrocarburos no pueden sobreponerse sobre espacios que pongan en riesgo el equilibrio ecológico de los territorios y la vida de quienes viven en ellos, pero finalmente lo que ha primado es el concepto puramente económico amparado en el porcentaje que la actividad aporta al PBI. Es un enfoque errado que debe cambiar. Continuar con este modelo extractivista primario exportador pone en grave riesgo a los pueblos originarios.

▪ **El presidente Castillo dijo que se necesitaba un “Ministerio del Ambiente que sea capaz de poner freno a la degradación ambiental”. ¿Cómo calificarías el papel de esta institución y entidades como el OEFA y Senace durante estos años?.**

Desde el Ministerio del Ambiente se han impulsado procesos importantes, eso es innegable, pero es débil dentro del gabinete. El Ministerio de Economía y el Ministerio de Energía son quienes definen la política sobre hacia dónde camina el país, y tienen una clara vocación extractivista, por lo que la defensa del medio ambiente

ha estado relegada. El enfoque de cambio climático debe estar por encima de los enfoques de desarrollo y crecimiento en los que se ha manejado el país durante los últimos 30 años. Sobre el OEFA y Senace, necesitan ser reforzados porque se les quitó competencias y ahora son mucho más débiles.

▪ **¿Por qué es necesario el enfoque de cambio climático en las políticas económicas del Ejecutivo?.**

Las decisiones generalmente pasan por la aprobación del MEF, quien es el que elabora el presupuesto de las prioridades del país. Necesitamos un enfoque de presupuesto destinado al cambio climático. De hecho, el Marco Macroeconómico Anual ha incluido, por primera vez, algunos elementos del cambio climático, aunque no es suficiente. Necesitamos caminar hacia un presupuesto que defina cómo se va a gastar en proyectos que contemplan las medidas de mitigación y adaptación.

▪ **El Ejecutivo respalda el Acuerdo de Escazú, sin embargo, la Comisión encargada de su ratificación está presidida por los opositores...**

Es lamentable que el año pasado se diera una campaña muy feroz en contra del Acuerdo de Escazú por parte de diferentes sectores de la derecha, además del archivarismo en la Comisión de Relaciones Exteriores del Congreso. A la fecha hay entre 18 y 20 defensores ambientales asesinados.

Y esto no solo pasa por Escazú, debería pasar por una política propia del país, pero no tenemos un claro proceso de defensa. Este nuevo Congreso debería aprobarlo, pero quienes están en la comisión encargada de ratificar el acuerdo no tienen una posición a favor, por ende, es necesario que desde la ciudadanía, organizaciones y pueblos originarios se genere presión.

▪ **Acerca del agua, Castillo ratificó su propuesta de priorizar los proyectos de siembra y cosecha de este recurso hídrico.**

Es una buena apuesta, pero no es lo único, el Estado debe ir más allá. Debe revalorizar los conocimientos ancestrales frente al cambio climático. Hace poco estuve en Huamachuco (La Libertad) y todo el río Moche está casi muerto producto de la actividad minera. Entonces, también hay que proteger las cuencas hidrográficas ya que dotan de agua a las poblaciones de la sierra y costa.

A raíz de este último informe del IPCC de la ONU, surgieron muchas críticas ya que se responsabilizaba a las personas, pero no se apuntaba a la gran deuda que tienen las industrias y grandes empresas...

Las respuestas al Cambio Climático se vienen dando desde las propias corporaciones, que son las menos interesadas en que esto cambie porque sus negocios se ven alterados, y así generan alternativas como la “economía verde” o “economía circular”, enfoques que el propio gobierno está utilizando para elaborar la estrategia nacional de cambio climático 2021 - 2050. Nosotros hemos discutido que solamente se manejan estos enfoques cuando en realidad necesitamos un cambio radical y urgente. Hay un reto que tiene cada ciudadano y ciudadana, es cierto, pero los principales responsables son los Estados y las corporaciones responsables de la catástrofe climática.



Foto: Pixabay

▪ **El Gobierno de Castillo plantea un Estado Plurinacional y una nueva Constitución, ¿por qué es importante para el medio ambiente?**

En el Perú ha primado una lógica de Estado centralista y neoliberal, al cambiar esta lógica y reconocer que somos un país plurinacional en el que tienen que estar las diferentes voces de las diferentes naciones amazónicas y andinas que habitan el país, pues, el debate sobre el desarrollo se diversificará y se obtendrá una visión nueva de la relación entre el ser humano y la naturaleza. Y en este aspecto hay mucho que aprender de los pueblos indígenas y comunidades campesinas. Un nuevo pacto social del país con el enfoque de Estado Plurinacional tiene que construir modelos diferenciados de desarrollo. Hay que cambiar ese enfoque economicista que tiene la Constitución.

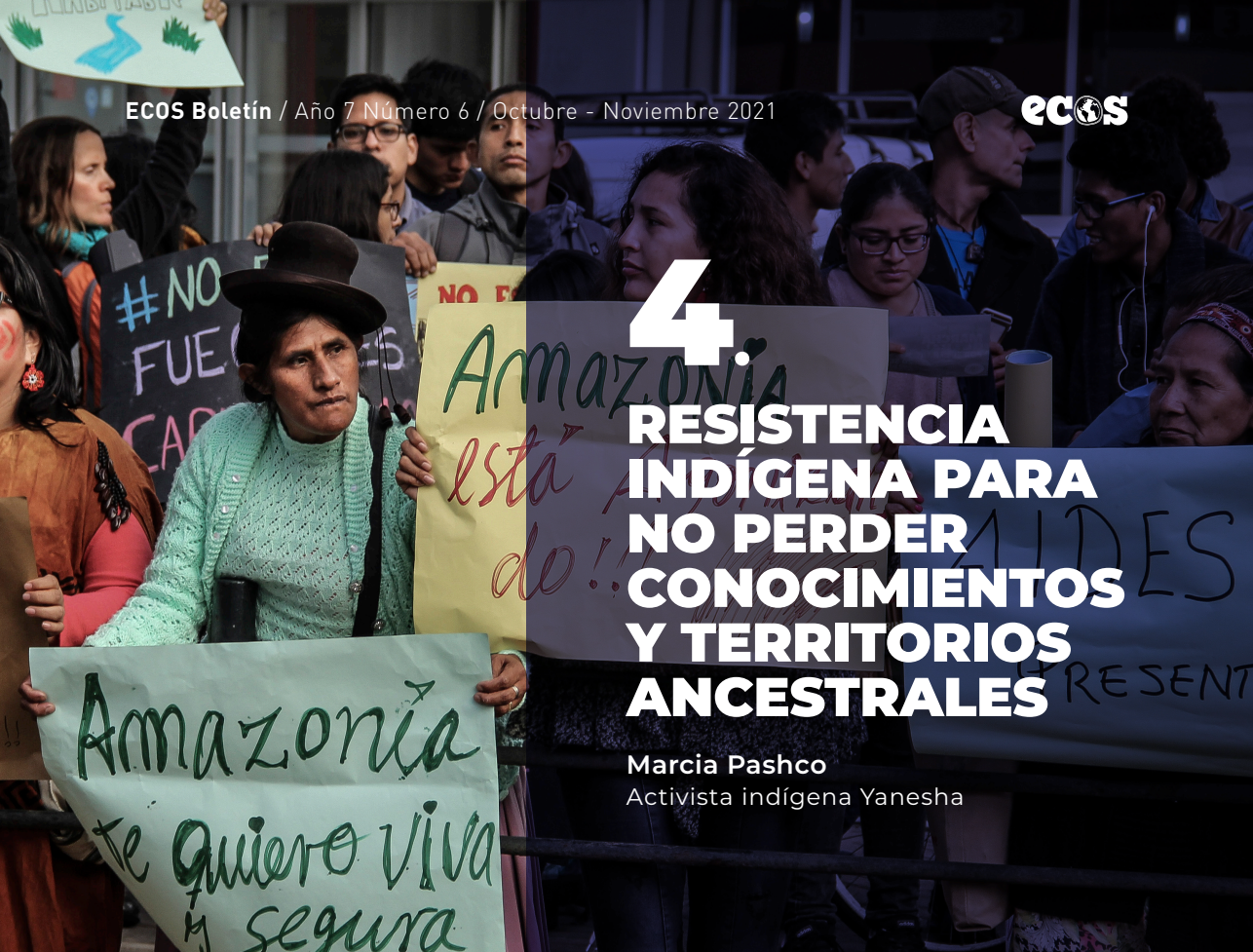
▪ **En lo que respecta a medio ambiente y crisis climática, hay muchas tareas pendientes, pero, ¿cree que este gobierno tenga la seriedad y el compromiso de asumir estos retos?**

El compromiso climático que tiene el Perú rebasa al propio gobierno, es un compromiso de Estado. Eso es algo que no se puede desatender. Ahora, si el gobierno no tiene claridad en la política ambiental, tiene que apoyarse en las organizaciones, pueblos originarios, comunidades y rondas campesinas.

Es sabido que al cambiar esta estructura económica el presidente Castillo chocará con grandes intereses económicos, pero tiene que escuchar a estos actores mencionados porque además tienen propuestas desde hace tiempo, lo que falta es la voluntad política. Y si el Gobierno o el Congreso no asume su tarea, la ciudadanía climática tiene que movilizarse.



Foto: Pixabay



4.

RESISTENCIA INDÍGENA PARA NO PERDER CONOCIMIENTOS Y TERRITORIOS ANCESTRALES

Marcia Pashco
 Activista indígena Yanasha

Foto: MOCTIC

Recuerdo las épocas de la selva en que las ranas croaban en los acantilados o cuando el mijano (migración de peces por temporada) volaba sobre las riberas del río, señal de que la temporada de lluvias había llegado y, por ende, se debía aprovechar para pescar y guardar para las posteriores semanas, pero ahora los ríos están más secos y hay etapas en donde ya no se puede navegar y eso complica la captura de peces.

Antes, los silbidos de las aves nos decían que llegarían días soleados, aunque en la actualidad sus cantos ya no coinciden.

Los abuelos y abuelas nos han enseñado que cada cosa tiene su lugar y espacio, y por tal motivo se deben respetar.

Por ejemplo, no se debía sembrar (yuca, maíz, frijoles, maní, arroz plátanos, piña y etc) en Luna Nueva ya que se debe esperar a la Luna Llena para poder hacerlo. Respetar este proceso presagiaba una buena cosecha. No cumplir con las fechas indicadas significarían castigos y quizá por eso hoy abundan desastres naturales, enfermedades desconocidas, incendios forestales, etc.

Sin embargo, al día de hoy, todas estas prácticas y saberes ancestrales, entre otras, han variado mucho.

Las consecuencias del cambio climático generaron alteraciones en nuestro entorno natural ya que las temporadas de lluvia se han alargado.

Hay grandes inundaciones que antes no ocurrían y las comunidades que viven en las orillas de los ríos son arrasadas. Las temporadas en donde debería hacer sol, ahora llueve o hace frío y viceversa.

Los suelos ya no producen igual, los bosques se están depredando, los ríos se están secando, escasean los peces y los animales del monte.

Los distintos pueblos originarios tenían muy identificado los tiempos, por ello es notorio que toda esta variación esté afectando directamente a la relación que se tiene con la tierra, los bosques, el sol, la luna, los ríos, etc.

La humanidad está actuando en contra de la Madre Tierra, está viviendo de espalda a ella.

Para muchos, posiblemente, esta crisis climática sea “mera casualidad” o “cosa de indios”, pero para nosotros es la conexión que tenemos con la Madre Tierra y con los recursos naturales que hemos heredado desde mucho tiempo atrás y que debemos defender porque de ella dependemos.

A este problema se suman otras amenazas que afectan los territorios, lo que nos obliga a seguir luchando y resistiendo contra el despojo, la violencia, la contaminación, la persecución, asesinatos de nuestros líderes, las invasiones, tráfico de tierras, minería ilegal, narcotráfico, tala, empresas extractivas en general, etc.



Foto: MOCICC

Todas estas actividades nocivas son ocasionadas por gente extraña que no respeta las costumbres, se creen dueños de todo por tener dinero, y como tienen poder destruyen todo porque sobre ellos no hay nadie más, no respetan el alimento y dejan a su paso el sabor más infame de quitarte lo sagrado. Ven a la Amazonía como un lugar de explotación mas no como un lugar de conservación.

En una publicación de la Cámara de Comercio de Lima (CCL) se señala que algunos de los problemas ambientales que afectan a los pueblos amazónicos y su entorno, es la tala ilegal, ya que ha generado la pérdida de seis millones de hectáreas de selva virgen, también hace alusión a los constantes derrames de petróleo en la zona del Oleoducto Norperuano que contaminaron severamente los afluentes del río Amazonas.

De la misma manera, se menciona que, en esta última década, se ha perdido más del 20% de la selva amazónica y que el narcotráfico es considerado un “depredador de ecosistemas” al buscar áreas territoriales para sus prácticas delictivas.

Todo lo antes mencionado evidencia la falta de presencia del Estado en zonas alejadas, pero también remarca la incompetencia de las autoridades para encontrar soluciones a este recurrente problema.

Cuesta entender que el mismo hombre es quien está destruyendo la Tierra. Si tan solo se mirara con otros ojos, como a un hogar, como un lugar que se debe sostener para que los que vengan más adelante puedan disfrutar de ella. Quizá si la vieran así, toda esta crisis climática no estaría pasando.

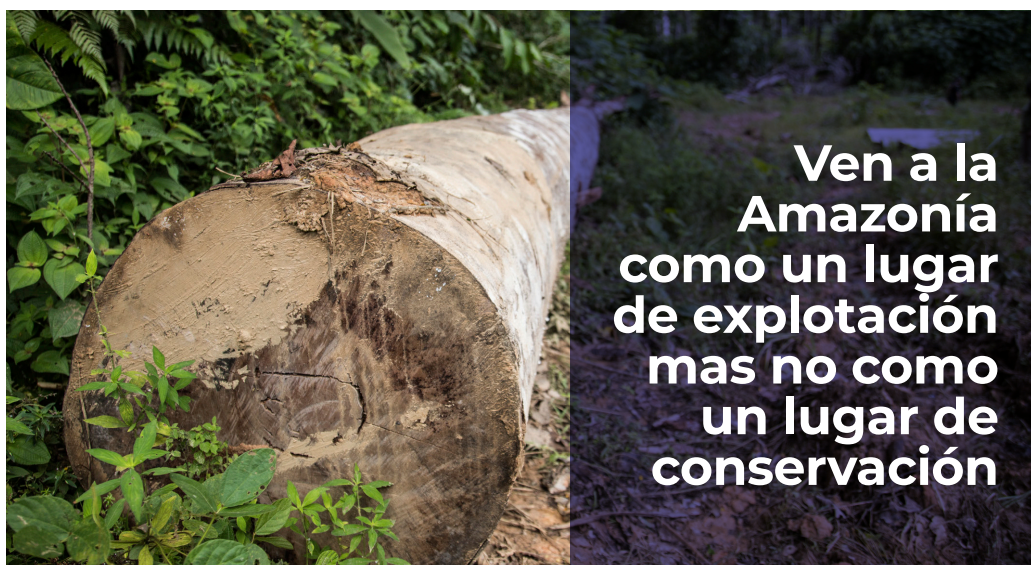


Foto: Pixabay

Cuando los pueblos amazónicos hablan de conservación no solo se refieren a los recursos naturales y la vida salvaje, también aluden a su propia existencia, ya que, si no existieran, el mundo estaría más caliente, por encima de los cinco grados, que esperemos que nunca llegue.

En tal sentido, se ha demostrado que, en donde existen derechos reconocidos de los pueblos, se mantienen los bosques y son estos mismos bosques que ayudan a mantener la vida de toda la humanidad.

Entre las formas de resistencia y aporte de las comunidades frente al cambio climático, está el control de los bosques, rescate de las plantas medicinales, intercambio de saberes, concientización de protección ambiental en algunos colegios de las comunidades y movilizaciones sobre impactos ambientales generados en diferentes zonas del país.



Foto: MOCICC

Los pueblos son conscientes de que estas alteraciones afectan a su supervivencia (sobre todo la soberanía alimentaria), pero han sabido adaptarse a estos cambios climatológicos a pesar de que el estado invierte muy poco o nada en asesorías técnicas, asesorías en el manejo del agua, suelo y fauna silvestre que busque el progreso incluso desde una visión de mundo de las comunidades nativas.

Por ello, se necesita con urgencia aprobar fondos integrales en temas agronómicos y de cambio climático ya que, muchas veces, la burocracia representa una traba para alcanzar el desarrollo comunitario.

Esta catástrofe climática significa afrontar varios retos como los siguientes:

- 1.** Perdurar o sobrevivir en el tiempo con nuestras prácticas ancestrales ya que el cambio climático no lo está permitiendo.
- 2.** Desde la autonomía de los territorios, tejer mesas de diálogos con otras culturas, pueblos y gobernantes para poder afrontar a la crisis climática.
- 3.** Entender que los pueblos indígenas no debemos aislarnos en nuestros territorios, si no que debemos interactuar con el mundo externo.



Foto: MOCICC

5.

EL RACISMO AMBIENTAL EXISTE, SE VE, SE SIENTE, Y MATA

Juan Jhong Chung

Magister en Medio Ambiente y Sostenibilidad por la Universidad de Michigan

Foto: OXFAM

Cuando se habla sobre el cambio climático, lo primero que escuchamos es acerca de la emisión de gases de efecto invernadero y los desastres ocasionados por la acumulación de estos mismos en la atmósfera.

Sin embargo, muy pocas veces pensamos en cómo sistemas de carácter social como el colonialismo, el racismo, y el capitalismo están conectados a esta crisis.

Estas ideologías perversas continúan y muchas veces pasan desapercibidas.

Las desigualdades causadas por estos problemas han agudizado aún más los efectos del cambio climático en ciertas poblaciones.

El punto de partida de este análisis comienza con la expansión colonial europea. A partir del siglo XIV, la colonización repartió por el mundo una visión antropocentrista donde el hombre blanco se sitúa en el centro del universo y tiene un rol de dominación sobre la naturaleza.

Como resultado directo de la explotación de territorios y cuerpos racializados, Europa y el Norte Global comienzan procesos de industrialización y acumulación de capital basados en el uso de la energía de hidrocarburos.

Hoy, la consecuencia del uso de los combustibles fósiles como la principal fuente energética global es un planeta sumergido en una crisis socio-ecológica: fenómenos meteorológicos impredecibles y de extrema intensidad, pérdida de biodiversidad, la expropiación de territorios indígenas, el aumento de la desigualdad económica, y un Norte Global cuyo crecimiento económico depende directamente de la depredación del Sur Global.

Un claro ejemplo de cómo las desigualdades sociales se entrecruzan con el cambio climático es la diferencia entre las emisiones de dióxido de carbono (CO₂) en diferentes naciones. Una persona en Estados Unidos emite en promedio alrededor de 15.52 toneladas de dióxido de CO₂ al año, mientras que, en el Perú, una persona emite ocho veces menos: 1.87 toneladas de CO₂.

Desafortunadamente, las consecuencias de estas emisiones no afectarán a todas las naciones de la misma manera, ya que aquellas que producen menos emisiones sufrirán mayores efectos.

El Perú se encuentra entre los países con mayor vulnerabilidad al cambio climático y entre los menos preparados para enfrentarlo. La escasez de agua, deshielo de glaciares, disrupción de la agricultura, cambios en los ecosistemas marinos, y el incremento de enfermedades son algunos de los efectos que veremos en los próximos años.

Incluso si el Perú fuera abastecido únicamente con energías renovables, esta medida —muy necesaria— sería aún insuficiente para evitar estos problemas.

La atmósfera y los sistemas climáticos son bienes comunes. Por eso se necesita que todas las naciones tomen medidas comenzando por países del Norte Global, quienes han emitido muchísimo más CO₂ históricamente para desarrollar sus economías.

Dentro de la sociedad peruana también podemos observar cómo los sistemas globales de explotación y desigualdad social se replican de muchas maneras incluyendo materias medioambientales.

El cambio climático y el medio ambiente no están libres de los efectos del racismo. Aunque generalmente se piensa en el racismo cuando se habla de relaciones interpersonales, este tiene un mayor alcance a todas las estructuras de nuestra sociedad.

La investigadora afro-americana Ruth Wilson Gilmore explica que "el racismo es la producción diferenciada, a través del estado o de otros medios, de vulnerabilidad a muerte prematura para diferentes grupos".

Cuando se habla de racismo ambiental podemos observar cómo las políticas públicas, de manera intencional o no, perjudican a las personas de manera distinta basado en la identidad étnico-racial y el nivel socio-económico.

Por ejemplo, en marzo del 2021, la Defensoría del Pueblo registró 194 conflictos sociales de los cuales 125 son de carácter socioambiental. Casi todos estos casos están ubicados en comunidades campesinas u originarias. Cuando se habla del racismo climático sabemos que los efectos del cambio climático dentro del Perú serán más severos en comunidades racializadas y empobrecidas.

Uno de los casos más emblemáticos del racismo ambiental en el Perú es la crisis política conocida como el "Baguazo". En el año 2009, el entonces presidente Alan García Pérez implementó un número de decretos sobre el manejo de territorios y recursos naturales en la Amazonía para la implementación del Tratado de Libre Comercio (TLC) con EEUU. Muchas organizaciones indígenas se opusieron contundentemente a medidas que violaban sus derechos y autonomías.

En el Perú, la extracción de petróleo, minerales, y otros recursos naturales deja residuos en el aire, el agua, y la tierra que afectan el bienestar y la vida de comunidades que son en su mayoría campesinas, indígenas, u originarias.

El mismo Alan García ejemplifica esta lógica tan tóxica y subversiva del racismo cuando escribe sobre la ociosidad e improductividad de las comunidades nativas en el manejo de sus tierras, y lo contrasta con sus propuestas hacia un supuesto desarrollo, industrialización, y modernidad.

**En adelante
es importante
exhortar
a nuestros
gobernantes a
pensar en
políticas
ambientales y
climáticas**

Lamentablemente, estos comentarios se trasladan a lo sistémico cuando se ejecutan políticas públicas que resultan en la muerte de personas por su condición social o identidad racial.

El racismo ambiental, aunque frecuentemente asociado a zonas rurales, también se manifiesta en el ámbito urbano. La calidad de vida y el desarrollo pleno están relacionados con factores ambientales como el acceso a agua limpia, al alcantarillado, a la luz, al aire libre de contaminación, a áreas verdes y la alimentación, entre otras cosas.

Muchas veces acceder a estos derechos, o la urgencia que el Estado presta para proveer estos servicios, depende de cómo las personas son racializadas consciente o inconscientemente.

A quienes nos referimos como “pobladores” o “ciudadanos” depende de varios factores que incluye indicadores de pobreza o la apariencia física. Así, Lima se ha configurado bajo una segregación étnico-racial y socioeconómica donde hay niveles de ciudadanía y de acceso a derechos.

A principios de este mes, Sedapal suspendió el servicio de agua en San Juan de Lurigancho afectando a más de 450.000 personas. No es casualidad que este distrito albergue la mayor población de personas quechuhablantes de todo el Perú, o que muchos sean migrantes de otras partes del Perú. Entonces, es evidente que vivimos en una sociedad donde lo blanco representa lo civilizado, y lo no-blanco lo salvaje.



Foto: Argumentos

Señalar este problema es el primer paso para poder enfrentarlo. La ejecución de políticas públicas que crean beneficios para ciertos grupos basados en la explotación, subyugación, y hasta la muerte de otros grupos son un reflejo de una sociedad que teme hablar de su historia y de nuestras diferencias étnico-raciales y socioeconómicas. Sabemos que, durante la época colonial, la corona española creó castas raciales que otorgaban mayor o menor derechos a sus súbditos en cuanto a su cercanía al ideal de hombre español. También sabemos sobre la inhumana explotación y trabajo forzado de nuestros ancestros indígenas en minas de oro y plata.

Estas dinámicas no acabaron con la Independencia de 1821. Simplemente se siguen transformando en nuevos órdenes sociales donde el racismo permite deshumanizar a un aparente “otro” para el beneficio de un “nosotros”, y donde nuestras políticas públicas no son pensadas para acabar con esta nefasta ideología.

El cambio climático y el racismo son problemas complejos que se entrelazan. No podemos combatir uno sin combatir al otro de manera global y local.

En el 2017, las Naciones Unidas señalaron que los pueblos indígenas protegen el 80% de la biodiversidad de todo el planeta, pero también son los grupos más violentados por la extracción de petróleo y otros recursos que contribuyen a la actual crisis ecológica.

Un Estado que quiere combatir el cambio climático es un Estado que debe velar por el bienestar de todos sus ciudadanos por igual sin distinción alguna.

En adelante es importante exhortar a nuestros gobernantes a pensar en políticas ambientales y climáticas que sean conscientes del racismo y del colonialismo como fenómenos que afectan a toda parte de nuestra sociedad.



Foto: Red Muqui

ecos

≈ mocicc

Coordinación de edición:

Gloria Alvitres

Ilustración de Portada, diseño y
diagramación:

Oscar Díaz Murrieta

Los artículos son de libre difusión
y se encuentran en la web:

www.mocicc.org